

PRECIOS DE SUSCRICION

UN AÑO, OCHO REALES en toda España, pagados por adelantado. Se publican cuatro números al mes. No se admiten suscripciones por menos de un año. Un número suelto, DOS CUARTOS en toda España. Números atrasados, UN CUARTILLO DE REAL cada uno. Las suscripciones dan principio desde el último número publicado, y siguen hasta igual día del año siguiente. Para suscribirse, remitir OCHO REALES á don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Las personas que deseen los números publicados, al hacer el pedido acompañarán su importe.

DIRECTOR

DON URBANO MANINI

ADMINISTRACION

Calle de Villalar, número 6, (Recoletos)

MADRID

MODO DE SUSCRIBIRSE

EN MADRID, satisfaciendo OCHO REALES en esta Administración, calle de Villalar, núm. 6, (barrio de Recoletos), se reciben á domicilio durante UN AÑO y cuatro veces al mes *La Ilustración Universal*.

EN PROVINCIAS, remitiendo OCHO REALES en sellos ó libranzas á don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Se recibe semanalmente por el correo y porte franco durante un año *La Ilustración Universal*.

De *La Ilustración Universal* se tira una edición de lujo cuya suscripción cuesta 24 reales al año.

ANUNCIOS:—A precios convencionales.

AÑO II.

SETIEMBRE.—1879.

NÚM. 78.

LA TERTULIA DE DON JUSTO

IV

Una indisposición que, leve en su principio, llegó hasta á adquirir caracteres de gravedad alarmantes, vino á interrumpir nuestra poco ménos que cotidiana visita á la botica de don Justo.

El marqués, mi querido amigo, recobró al fin la salud, y cuando los profesores, médicos de su completa confianza, diéronle permiso para ello, volvimos á saludar á los amigos y contertulios, en la oficina de farmacia del juiciosísimo y muy estimado boticario de *Santa Fe de la Verdad*.

Nuestra aparición fué saludada tan expansiva como sinceramente.

Faltaría á la verdad si no consignára, que invertimos muy cerca de media hora en la aceptación y respuesta de las demostraciones de contentamiento y legítima alegría, conque fué saludada nuestra presencia en el círculo de aquellos tan modestos como desinteresados amigos.

—Y bien,—dijo seguidamente el marqués,—¿qué ha ocurrido durante mi enfermedad? ¿Qué ocurre al presente, que sea digno de ser conocido y apreciado en lo que valga?

—Poresta vez,—contestó don Justo,—pido á todos perdón desde ahora, porque me encuentro decidido á monopolizar la palabra, invocando, en favor mio, los títulos de la mayor edad, general, aunque inmerecida, estimación y autoridad doméstica. ¿Puedo contar con vuestra benevolencia y asentimiento, amigos queridos?

—Sí, sí,—respondieron á una los congregados.

—Pues bien, marqués y amigo muy estimado: disponeos á oír cuanto de *más nuevo y sustancial* ocurre. Quince días van á cumplirse desde que la dolencia de que habeis sido víctima os postró en cama. Pues bien: quince días hace que el historiador, el estudioso, ó quien dedicára sencillamente su atención, á consignar en *un libro de memorias* los acontecimientos principales y de primera importancia, ocurridos en las esferas de la administración, las ciencias, las letras, las artes y la política de la

nación española, no podría entregarse á otro trabajo que al de reproducir hasta el infinito este TEMA:

¿Será ó no el Sr. Cánovas del Castillo el comisionado de S. M. el rey D. Alfonso XII, para pedir en matrimonio á la archiduquesa María Cristina de Austria?

Yo he llegado, querido marqués, hasta dudar de la rectitud de mi juicio, del estado sereno y cabal de mis funciones cerebrales. Todos los periódicos, todas las revistas, todas las publicaciones de índole concreta y exclusivamente docentes, no tienen más asunto, no fijan su atención, no encuentran otro motivo con que ilustrar á sus lectores, que con el enunciado tema.

¿Qué es esto?

El gobierno ha tenido muy buen cuidado, y él sabrá por qué, de hacer público, que el proyectado enlace de S. M., no significaba más que el honrado desenlace de una pasión amorosa.

Ahora bien; ¿qué significa ese incansable tejer y destejer de la prensa de todos los matices, con ocasión del nombramiento de la persona designada para ejercer en el asunto una misión, tan honrosa como se quiera, pero de carácter tan privativo como tiene en sí?

¿Qué intereses preocuparán á los se dicentes *demócratas*, para que sus representantes no tengan ni ojos, ni oídos, ni voz, ni intención, ni pluma, ni papel bastantes, á dar expansión á sus *manoseadísimos relatos*, encaminados, todos ellos y sin duda alguna, á barnizar cada cual por su lado y á su manera, la personalidad del Sr. Cánovas?

¿Qué prensa es ésta, que llamándose tan enemiga como la es permitido, de esta situación, de sus antecedentes y consiguientes, no vé que con esta conducta, se encuentra haciendo el papel de los *constitucionales*, el coro de *comparsas*, que más ardientemente pudiera desearse?

¿Consistirá en que el país se halla en condiciones de no merecer atención de ningún otro género?

—No, ¡vive el cielo!—exclamó don Zoilo;—y aquí tienen ustedes una sencillísima prueba. Oigan lo que voy á leerles, y juzguen despues.

«Habiendo remitido el señor ministro de la Gobernación al gobierno de esta provincia los estados sanitarios que deben llenarse para transmitirlos á las

oficinas de salud pública de Berlín, Berna, Bruselas, Nueva-York, París y Roma, el gobernador de Madrid ha contestado que le es imposible llenarlos, pues los únicos datos que le son conocidos, se refieren á los enfermos pobres asistidos por la beneficencia municipal.

Los antecedentes de nacimientos y defunciones constan en los juzgados municipales, cuyas oficinas no los han facilitado POR CARECER DE PERSONAL SUFICIENTE.»

A esta sencillísima noticia se ha concretado la prensa que hace quince días anda manteando el nombre del Sr. Cánovas.

¿Qué le importa al país su administración judicial?

¿Qué le importa aquí á nadie la legitimidad de sus derechos personales?

Hagamos *Hipódromos*, carezcamos de personal en los juzgados, y... no perdamos nuestro tiempo en ocuparnos de la importancia *pasajera* que ofrecen las defraudaciones en Jaén, que, según informes, ascienden á la insignificante suma de 180.000.000.

Callaron todos: terminó la reunión de aquella noche, y con el marqués me retiré, contristado, por completo, de la ciertísima verdad de cuanto habia oído.

EDUARDO SACO.

DON PRECISO

PASILLO QUE ESTÁ PASANDO

(En la calle).

—¡Adios, don José!

—Hola, amigo don Lucas, ¿cómo va?

—Muy bien, ¿y usted?

—Perfectamente, ¿y el Sr. Cánovas?...

—¡Hombre! supongo que estará bien, aun cuando no tiene el honor de tratarme ni el de ser santo de mi devoción.

—¿Y sabe usted si acepta?...

—¡El poder!... ¡Ya lo creo!... ¿Pues pensó jamás en otra cosa?...

—No, hombre, no; si me refiero á la *misión*...

—En cuestion de *misiones*... yo, amigo mio, hace

mucho tiempo que convine en no aceptar otra que la de reirme de nuestros políticos.

—Hasta la vista.

(En el café).

—¡Mozo, café y Cánovas!... digo coñac.

(En casa).

—¿Ha venido alguien?...?

—Sí, señorito: el cartero.

—Veamos.

Setiembre, 14, Arcachon.

Querido amigo. Hoy concluyo mi tanda de baños: he tenido el disgusto de hacerla en compañía del Sr. Cánovas. Ya sabrás que es el designado para ir á Viena en comision...

—¡Basta!... ¡Muchacho, el almuerzo!

—¡Pero, hombre! ¿esta tortilla no tiene sal?...

—¡Esa tortilla estará como Dios quiera, mejor dicho, como Dios no quiera: porque el cocinero se ha pasado la mañana leyendo *El Imparcial* y disputando con los criados, sobre si debía ó no debía ir á Viena el Sr. Cánovas!

—¡Señorito!... ¡señorito!...

—¿Qué ocurre?

—Ahí está el casero.

—¡Me alegro!... ¡Dígame usted que no he vuelto; que probablemente iré á Viena con el Sr. Cánovas!

(En la sastrería).

—Necesito un traje completo: frac, chaleco y pantalón.

—¿Para cuándo?

—Cuanto antes.

—No podrá estar hasta fin de mes.

—¿Y por qué?

—¡Porque estamos concluyendo á toda prisa el equisaje del Sr. Cánovas!

Resumen: ¡No hay vida posible!

CÁNOVAS sea con ustedes.

NOTICIAS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

LA MESA ENTRE LOS ROMANOS

Los usos de la mesa, entre los romanos, variaron en relacion de las épocas, como entre los griegos.

Las noticias que seguidamente vamos á exponer, aun cuando se contraen especialmente á la época de los primeros emperadores, son tambien referentes á períodos anteriores y posteriores.

La primera comida del dia llamábase *jentaculum*, porque segun San Isidoro de Sevilla, rompía el ayuno de la noche (*á jejuniu solvendo*): conocíanla tambien con los nombres de *prandicula et silatium*.

Esta comida correspondía al *ἀπείριτον* de los griegos, y á nuestro almuerzo.

Su uso no era general, sino limitado á los niños, los enfermos, y los trabajadores.

Segun dos epigramas de *Marcial*, se hacía al levantarse de la cama.

Era sencillísima, consistiendo principalmente en pan, queso, frutas secas, dátiles y uvas.

El *prandium* que Suetonio llama *cibus meridianus* era, como indican estos nombres latinos, la comida del medio dia.

Componíase tambien de alimentos ligeros, poco nutritivos y ordinariamente sin condimento alguno. Correspondía á la *merenda* de que hablan San Isidoro y Jestus.

La titulada *Cena* era el *δειπνον* griego, y la principal comida entre los romanos.

Se componía generalmente de tres servicios, ó mesas (*mensae*).

El primero, llamado *promulsis*, *antecena* y *gustatio* se componía de alimentos preparados para estimular el apetito: servíanse en él, rábanos, lechugas, chirivías, anchoas, huevos, aceitunas, etc., y salchichas calientes, que colocaban sobre unas parrillitas de plata, y una especie de caviar (pasta de huevos de pescado) llamada *Fecula Coa*.

Parece ser que este último plato, no empezó á figurar hasta época muy adelantada, porque *Marcial* le considera como un refinamiento del lujo moderno.

En la descripción que nos dejó *Macrobius* del festín dado por *Léntulus* con motivo de su elevación á

la dignidad de *Flámine* (sacerdote de Júpiter) aparecen figurando entre los platos del *promulsis* diferentes especies de zoófitos y moluscos, tales como, los erizos de mar, las ostras crudas, los espárragos, los tordos, las becafigas, el pollo, el lomo de cabrito, y de jabalí, y diversas viandas contenidas en preparaciones de pastelería.

El número de platos fué muy considerable, y su preparación tan distinta y delicada, como la conocen hoy los pueblos modernos.

Entre las aves, la pintada, el faisán y el zarzal eran muy estimados.

Gozaban tambien de gran aprecio, el hígado de capon macerado en leche, y las becafigas con pimienta.

Segun *Macrobius*, el orador *Hortensius*, contemporáneo de Cicerón, fué el primero que hizo servir en su mesa el pavo.

Los gastrónomos de Roma dieron tal estimación á esta gallinácea, que pagaban por ella hasta cincuenta *díneros* (1) (*deni-ases*).

Cítase tambien entre las aves de su especial afición, el pato, la oca, el pichón, el francolin, y el flamenco.

La lengua de este último gozaba reputación de delicadísimo plato.

Entre los pescados estimaban en primera línea, el scarro, el salmonete, el rombo ó rodaballo, el esturión ó sollo, la murena, la anguila, etc., etc.

Entre los cuadrúpedos el animal favorito era el puerco, y principalmente el rostrizo ó lechoncillo, y las tetillas de la cerda (*rumen*).

La mayor parte de los platos eran sazonados con salsas á cual más variadas y apetitosas.

Entre otras, se cita una salmuera preparada con las tripas del scarro (*muria*); el *garum*, que se hacía con las de diversos *scomberoides* (*el atun, el pez espada, las doradas, etc., etc.*); y el *halec*, que se disponía con las de las anchoas.

Conocían tambien y hacían buen aprecio de las setas, de las trufas, de los *moscriones* (seta muy pequeña y sabrosísima de Génova), ya como plato único, ya como guarnición y adorno de otros manjares.

El arte culinario no gozó menor estimación en tiempo de los romanos, que obtiene en los nuestros.

En la casa de los ricos, la importantísima función de preparar y disponer la comida, estaba confiada á los cuidados de cuatro esclavos principales, á saber:

El despensero (*promus*); el jefe de cocina (*archimagirus*); el jefe de mesa (*structor*); y el trinchador (*carptor, scissor*).

Se consideraba como un arte el de *partir ó cortar*, y se hacía al son de la música y con mímica apropiada.

El tercer servicio ó los postres (*bellaria*), se componía de frutas, confituras y de una multitud innumerable de pasteles, cuya confección estaba confiada á diferentes esclavos, llamados *pistores* ó *conditores*, *dulciarii*, *placentarii*, *libarii* y *crustularii*, segun la naturaleza y especie de las preparaciones de que estaban encargados.

El comedor se llamó en los tiempos primitivos *cenaculum*, y estaba situado en el piso principal de la casa, nombre que de este origen conservó despues en los edificios.

Cuando el lujo adquirió formas, se estableció en la planta baja, y recibió el nombre de *cenatio*.

El lujo de esta habitación, variaba naturalmente en proporción de la fortuna de sus dueños.

En un principio los romanos comían sentados, pero despues adoptaron la costumbre griega de reclinarse.

Había en cada sala tres lechos (*τρεῖς κλιναι*) de donde viene el nombre de *Triclinium*, que se daba á su conjunto y por extensión al comedor.

Estaban dispuestos de manera que formasen los tres lados de un cuadrado, cuyo centro ocupaba la mesa.

Esta era de maderas preciosas, estimándose sobre todas otras, las de arce y limonero, que pagaban á precios exorbitantes.

Horacio fué el primero en servirse de la mesa de mármol, uniendo así la limpieza, la elegancia y la economía.

(1) Moneda de plata, que en un principio valió diez *ases*, y más tarde diez y seis. El *as* valió 79 céntimos en tiempo de Augusto, y bajó á 70 en el de Domiciano.

En la casa de los grandes señores, esta mesa no tenía más que un pié (*monopodium*), usando las mesas de tres piés las gentes poco acomodadas.

No se ponían manteles, pero tampoco se colocaba los platos sueltos; servíase estos sobre una gran bandeja llamada *ferculum*, que era relevada siempre por otra, cada vez que se alzaba un servicio.

Los lechos eran tambien de maderas preciosas, incrustados generalmente de marfil y concha. Sus traveseros (*spondae*), y sus piés (*fulcra*), eran en muchas casas de plata y hasta de oro, y en otras, decorados con hojas de estos metales.

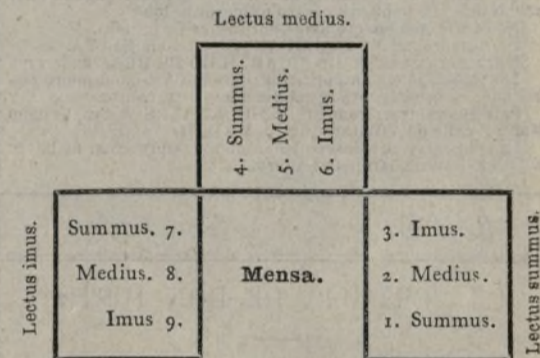
Había tambien otras donde los lechos eran simplemente de piedra, como se ve hoy dia en la casa de *Actheon*, en Pompeya, casa que el autor de estos apuntes ha tenido ocasión de visitar y estudiar.

Sobre estos lechos colocábanse plumas ó colchoncillos (*culcita*), almohadones (*pulvinaria*) y cubriaseles con telas preciosas, generalmente teñidas de púrpura, que llevaban los nombres de *stragula*, *conchilio tinta* y *peristromata conchyliata*.

Ordinariamente en cada uno de estos lechos se colocaban tres personas, y de aquí la costumbre explicada por Varrón, de que el número de convidados no debía ser ni inferior al de las Gracias (tres) ni superior al de las Musas (nueve).

De los tres lechos que componían el *triclinium* el del fondo se llamaba *lectus medius* y era el lugar más distinguido: el de la derecha *lectus summus* y el de la izquierda *lectus imus*.

Daremos ahora explicación gráfica de los puestos en la mesa, por orden de jerarquías.



En los lechos laterales los tres puestos de mayor consideración eran los señalados, por este orden, con los números 5, 2, y 8; seguían despues los 4, 1, y 7, y los tres más inferiores eran los 3, 6, y 9.

El puesto número 4, era el reservado al convidado de suprema categoría, como el *Cónsul*, de donde tomaba el nombre de *locus consularis*.

El dueño de la casa ocupaba el número 7, porque desde allí podía vigilar y dar sus órdenes.

Los romanos, como los griegos, se bañaban ántes de comer: y se descalzaban para ocupar su puesto en la mesa.

Todo convidado llevaba su servilleta (*mappa*) que generalmente era de color brillante, adornada de franjas y bordados.

Concluida la comida, se entregaban á lo que conocían con el nombre de *comessatio*, especie de refrigerio que correspondía al *symposium* de los griegos, y en la cual comían fiambres, bebiendo, hablando y jugando. Entregados á este *desahogullo*, solían pasar gran parte de la noche, de donde no tardó la palabra *comessator* en significar *dilapidado*, *hombre de malas costumbres*, *trasmochador*, etc. etc., y el plural *comessarii*, glotonos, *sibaritas*, etc. etc.

Por este motivo Cicerón llamó á los cómplices del malvado *Catilina* *comessatores conjurationis*.

El estudio de cuantos escritores latinos hemos consultado no nos permite designar con toda precisión las horas de comer.

Lo único que con toda certidumbre consta es que *Horacio* y su gran amigo y protector *Mecenas* comieron siempre á la hora de ponerse el sol.

En otro artículo daremos extensos pormenores á propósito de las costumbres de la mesa, entre los galos y los francos.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Tan pronto como den principio á sus trabajos las compañías teatrales, se verán satisfechos, y creemos que cumplidamente, los deseos que se nos manifiestan á propósito de la publicidad de una *Sección de Teatros* en nuestro semanario.

LA CATEDRAL DE DURHAM

(INGLATERRA).

A cien leguas, próximamente, de la capital de la Gran-Bretaña, en las márgenes del Wear, encuéntrase Durham, capital del Condado de su nombre.

En opinion general, la fundacion de esta ciudad es debida á los monjes de Lindisfarne, que establecieron en tal sitio su morada huyendo de la persecucion de los normandos. en 997.

A fines del siglo XI, dióse principio á la construccion de la catedral, cuya fachada retrata nuestro grabado; pero éstas y las demás obras de fábrica, caracterizan las construcciones góticas del siglo XIII, en cuya época fueron seguramente construidas.

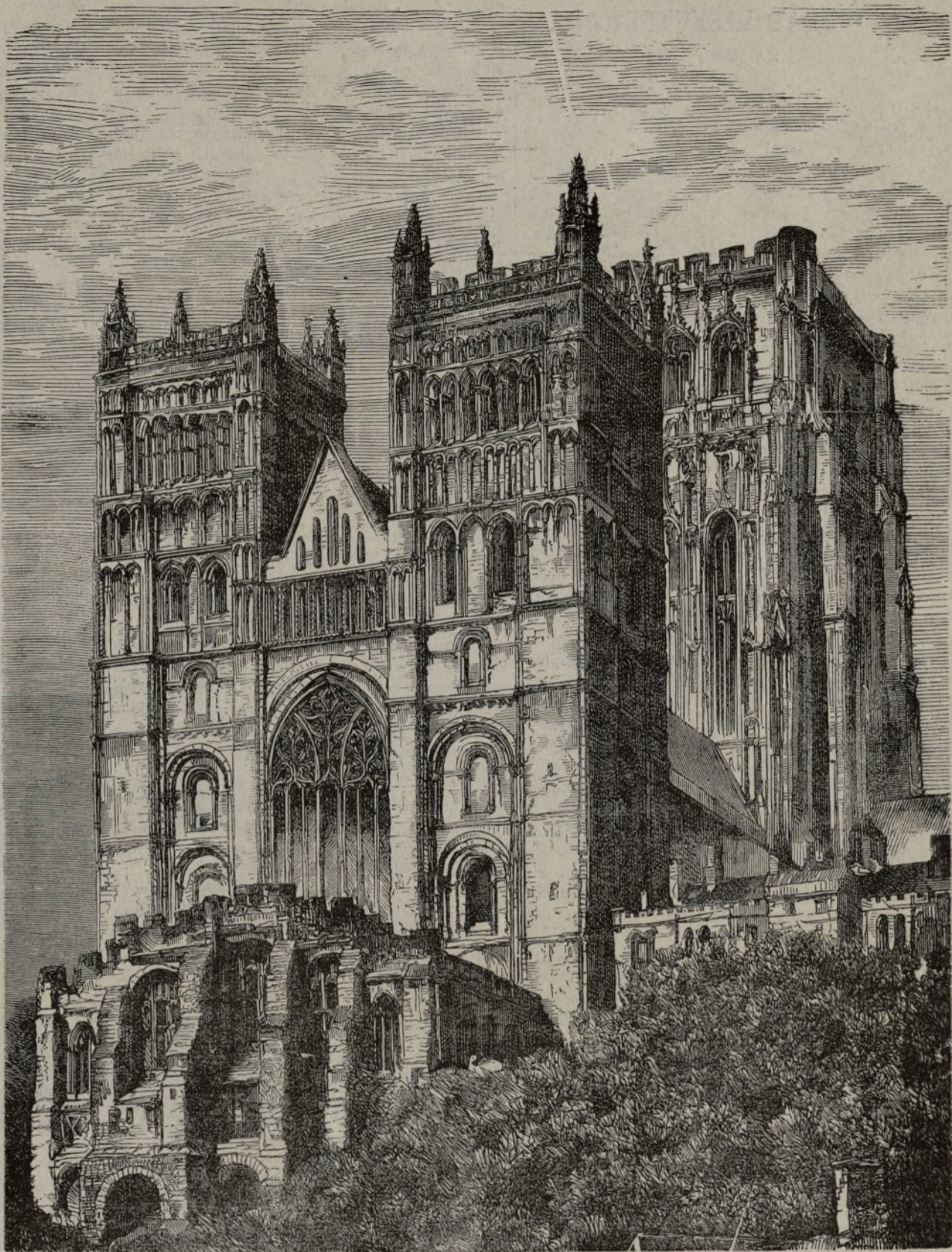
Diffiere el *gótico inglés* del gusto empleado por todos los maestros constructores en los pueblos meridionales de Europa, sin que por esto deje de reunir en sumtuosa combinacion la delicadeza con la severidad.

Hay algo en el monumento que aquí describimos, que recuerda la traza de nuestros templos bizantinos, particularmente los de la época de la Reconquista: aquellos *templos-fortalezas*, de torres almenadas, muros robustos y altas y estrechas ventanas.

Hay tambien en los trepados, rosetones y cresterías de sus ventanas, algo modelado en el gusto del *gótico florido*, de aquel género de ornamentacion que tan brillantemente resalta en las catedrales de Milán y Colonia, de Leon y Búrgos.

Como ejemplar, pues, del género arquitectónico *gótico inglés*, es digno de ser conocido y estudiado, tanto por la fecha de su construccion, de la cual restan ya contados monumentos, como por la importancia de sus proporciones.

Nuestros lectores juzgarán de la mayor ó menor verdad de estas apreciaciones, teniendo á la vista el grabado de esta referencia.

LA FÉ⁽¹⁾

I

«Adios, el rey á pelear me envía
Al Africa abrasada,
Si tu amor se opusiera, rompería
En tu reja mi espada.»
—«Vé á lidiar, pero lleva en el combate
Como escudo sagrado,
Del corazon leal que por mí late,
La cruz que yo he bordado.»
—«Por ella de los árabes infieles,
Como nupciales arras,
Yo te traeré marlotas y alquiceles
Y rotas cimitarras.»
«¡Adios! dijo la dama en triste queja
Y «¡adios!» el caballero;
Y bañando en sus lágrimas la reja
Le vió partir ligero.

II

Cuatro veces, Abril, de gayas flores
Cubrió la madre tierra
Des que el noble doncel, soñando amores,
Partió para la guerra.
Cuatro años há que en el altar del templo
Donde adora Castilla

A su invicto patron, de héroes ejemplo,
Una lámpara brilla.
Cuatro años há que, en vano, su ventana
Dama de ilustre cuna
Cierra al primer albor de la mañana
Y abre al lucir la luna.
«No viene» dice ya la córte ociosa,
Y el corazon deshecho
«¡Vendrá!» con ciega fé dice la hermosa,
«¡Llevó una cruz al pecho!»

III

Mas de nuevo tornó á buscar su nido
La golondrina errante,
Y espirar vió la dama el mes florido
Sin ver tornar su amante.
Detrás de la entornada celosía
Llorando, en triste queja,
«¡Ojalá hubiera roto—se decía—
Su espada en esta reja!»
Cuando una noche al trasponer los cerros
La luna enamorada,
Sintió en su reja destallar los hierros
Al choque de una espada.
«¡El es!» dijo al abrir, y en grito ardiente,
Oyó decir «¡ES ELLA!»
A tiempo que asomaba en el Oriente
Blanquísima una estrella.

JUAN A. DE VIEDMA.

COPLAS DE MATADERO

«Señor alcalde mayor,
Tenga usted la vara tiesa,
Porque hay algun comisario
Que anda muy mal de conciencia.»

(Copia que será popular.)

Dicen que dicen
Y es algo serio,
Y quien lo afirma
Debe saberlo,
Que há muchos años
Hay quien prefiere á todo
Ser Comisario.

Comisario *municipi*
Constante, eterno,
Inmóvil, invariable,
Del matadero.
¿Qué grangería
Tendrá esa codiciada
Comisaría?

Yo ni quito ni pongo
En esta historia,
Pero los que murmuran
Las cuentan gordas.
Si el río suena
(dice el adagio antiguo)
Es que agua lleva.

El caso es que un cofrade
Del municipio
Acusó á un comisario
Muy conocido,
De ser culpable
Del precio á que hoy pagamos
La mala carne.

Dicen que un *papelucho*
Donde cualquiera
Pone por cuatro cuartos
Lo que desea,
Se ha hecho el heraldo
De quien nos *abastece*
De *tripi-callos*.

¡A ver... El de Torneros!
¿Qué trampa es esta?
¿De qué sirven los bandos
De *vuelcelencia*?
¡Justicia al canto!
¿Qué es lo que en este asunto
hay enredado?

Dénos si quiere *usía*,
Respuesta pronta,
Si no... Madrid entero
¡Sabrá la cosa!
Que es vergonzoso
Continuar siendo víctima
De tal *negocio*.

DIÓGENES.

(1) Cuentos de la Villa

POMPEYA LA CIUDAD DESENTERRADA

NOVELA HISTÓRICA

(Continuación)

¿Qué te detiene en Pompeya?
 ¡Nada que yo sepa!
 ¡Huyamos, ¡oh, sí! huyamos de esta ciudad en donde reina la muerte!

Mejor dicho, huye tú, y yo, tu fiel esclavo, que-
 daré al cuidado de los enséres que hay en esta casa.

Cuando haya pasado el peligro, tiempo tienes de
 sobra para volver á ella.

—¡Gracias, mi buen Aclades!—me dijo Arria con
 una especie de enternecimiento, poco comun en
 ella.—¡Créeme que agradezco mucho la buena in-
 tencion que te obliga á aconsejarme que huya!...

¡Huir!... ¿y para qué?

¿Ignoras acaso que yo espero de la montaña mal-
 dita, la muerte como un bien inapreciable?...
 Si huyendo volviera á recobrar la antigua alegría
 de mi corazon y aquella sed de goces que era el en-
 canto de mi vida, no hubiera esperado, para aban-
 donar á Pompeya, á que llegáran estos supremos
 instantes; pero sé muy bien que llevo dentro de mí
 el germen de un eterno fastidio, y por lo tanto no
 huiré de la muerte.

¡Venga esta en buen hora, y me encontrará con
 ánimo sereno y la sonrisa en los labios!

No soy tan cruel, sin embargo, para pretender
 que tú y el resto de tus compañeros, corrais la mis-
 ma suerte á que voluntariamente me condeno.

Por lo tanto, huid vosotros en buen hora, y de-
 jadme sola, sola enteramente, arrojando esa abra-
 sadora tempestad, que es lo único que conmueve
 mi alma.

—¡Castíguenme los dioses,—exclamé con exalta-
 cion,—si te abandono un solo momento!

—¡Tu amor hacía mí,—dijo Arria Marcella,—será
 causa de tu perdicion!

¡Siento que no quede en mi alma un solo resto de
 su antigua ternura, que tanto me apresuré en mal-
 gastar, para premiar en parte ese amor inextin-
 guible!

—Pues bien,—insistí arrodillándome á los pies de
 esta desdichada mujer;—por este amor que abrasa
 mi alma, por tu buen padre que te ama tanto, por
 tu juventud, por tu divina hermosura próxima á

ser destruida, te suplico con lágrimas en los ojos
 que atiendas á tu salvacion!

En aquel momento se oyó un terrible ruido sub-
 terráneo, y la casa se estremeció de un modo vi-
 sible.

—¡Ya es tarde!—dijo Arria Marcella;—¡no insis-
 tas más, Aclades!

Salí de la presencia de mi señora con el corazon
 oprimido de dolor, y formé la inalterable resolucion
 de no abandonarla.

No era aún de noche; pero reinaba en la ciudad
 una oscuridad tan profunda, que fué necesario fijar
 antorchas de trecho en trecho.

Su lúgubre resplandor prestaba á todos los obje-
 tos un tinte sombrío y fantástico.

Con breves intervalos, aparecía en el cielo un res-
 plandor vivísimo y fulgurante.

La cúspide de la montaña no tardó en coronarse
 de un enorme penacho de llamas, que hasta una
 inmensa distancia lo tenían todo de un color san-
 griento.

Luégo todo volvió á quedar sepultado en una ne-
 gra oscuridad.

Los ruidos subterráneos continuaban, y se oían
 en algunos momentos roncós truenos y terribles
 silbidos.

A estos tétricos rumores, habia que agregar el
 causado por los techos, que aquí y allá se desplo-
 maban.

Para aumentar el horror de esta noche espantosa,
 las fieras encerradas en el Anfiteatro rompieron las
 rejas que las encerraban, y entraron en la ciudad
 locas de terror y con vertiginosa carrera.

Sus feroces rugidos tenían algo de triste y lamen-
 table, y pasaban por el lado de los aterrados pom-
 peyanos, sin verlos quizá, sin hacer uso de sus san-
 guinarios instintos.

**

Todo ha vuelto á quedar otra vez en calma.

Los siniestros rumores han cesado por completo,
 la más ligera brisa no viene á templar el horrible
 calor que reina en la atmósfera.

Han vuelto á encender las antorchas, que un
 viento huracanado habia apagado hace un instante.

Ningun lucero de la noche brilla sobre el oscuro
 fondo del cielo.

No he visto jamás espectáculo tan aterrador, co-
 mo el que presenta esta lúgubre noche.

Los habitantes de Pompeya, pálidos y estremeci-

dos, salen de sus casas y se reúnen bajo los pórti-
 cos, ó en los edificios públicos que por su solidez
 ofrecen más seguridad, y se comunican en voz baja
 los temores que agitan su alma.

La benéfica influencia del sueño huye de todos
 los párpados.

Cuando algun pompeyano, al cruzar apresurada-
 mente una calle, pasa por enfrente de la luz que
 proyectan las antorchas, más bien que un sér vi-
 viente, parece un fantasma que sale de las sombras,
 para volver á ocultarse otra vez en ellas con la ma-
 yor rapidez.

¡Pompeya es la ciudad de la muerte!

¡Las fieras Parcas han cortado ya el hilo de nues-
 tra existencia!

¡Infeliz Pompeya!

¡Arria Marcella de mi alma!

CAPITULO XXIII

Las meretrices de Pompeya.—La taberna de Labonio.

Habia vuelto á entrar en casa; pero en la imposi-
 bilidad de conciliar el sueño, salí nuevamente á la
 calle.

¿Quién puede dormir á las puertas de la muerte?...

**

Vagué por la ciudad durante largo tiempo.

Mis pasos inciertos me condujeron á la calle en
 donde habitan las sacerdotisas de Vénus lasciva, la
 Vénus cuyo principal atributo es un puerco.

A. DE SAN MARTIN.

(Se continuará.)

CHARADA

Si te dicen que Toreno
 Ha dimitido,
 Di en seguida la *primera*
 Y te acreditas de listo.

Aunque se volviera brujo
 Cualquier calvo,
 No podría echar al aire
 Lo que forman *prima cuatro*.

Búscame, lector, alguna
 Jovencita
 Con quien me pueda casar;
 Pero que sea *dos prima*.

Y aunque sepas que *dos terciá*
 Sin motivo,
 A un tonel del rico *todo*
 Aquel día te convidó.

Madrid, 1879.—Imp. de E. Rubiños, plaza de la Paja, 10

Precio de los anuncios: 4 rs. la línea en las dos ediciones.
 M. J. del Perojo, 41. Fg. Montmartre, PARÍS.
 Único agente en Francia.

ANUNCIOS

Tirada de la ILUSTRACION UNIVERSAL, 23.000 ejemplares.
 Para todos los anuncios de España, dirigirse á la
 ADMINISTRACION, calle de Villalar, 6, MADRID.

URBANO MANINI, EDITOR
 BIBLIOTECA DE LUJO

OBRA NUEVA
EL CRISTO DEL PERDON
 ORIGINAL DE
 D. PEDRO ESCAMILLA

Esta interesante obra forma un precioso
 tomo perfectamente encuadernado á la rús-
 tica. Se halla de venta en todas las librerías
 de España, al precio de

CUATRO REALES

Puede tambien adquirirse remitiendo
 cuatro reales en libranzas ó sellos, á don
 Urbano Manini, editor, calle de Villalar, 6,
 Madrid, y á correo seguido se recibe el
 ejemplar por el correo, y franco de porte.

PUBLICADAS ÚLTIMAMENTE

El Suplicio de María Antonieta, por
 Alejandro Dumas.
 El Conde de Monte-Cristo, por id.
 Las Catacumbas de París, por Elie Ber-
 thet.
 La Hermana Ana, por Paul de Kock.
 El Arcediano de San Gil, por Fernandez
 y Gonzalez.
 Los Manchegos en el Polo Norte, por
 Santoval.

Precio de cada obra: cuatro reales.

CALLE DE VALVERDE, 3 FARMACIA DE ALBARRAN ANTIGUA DE COLLANTES
ESENCIA YODURADA DE ZARZAPARRILLA

Es la misma que preparaba en su oficina mi profesor, el acreditado farmacéutico de esta
 corte, D. José Villegas Valderrama. Necesaria á los convalecientes de afecciones herpéti-
 cas, sífilíticas ó venéreas, principalmente cuando se han tomado con exceso preparados mer-
 curiales ó estos no han sido bien administrados. Destruye el virus venéreo y es un exce-
 lente depurativo de la sangre.

Precio, 8 rs. frasco. Sin yoduro, 6 rs.

TRABAJO NACIONAL
 MARCA F. L. T.

Fábrica de galleta fina, estilo america-
 no, más barata y mejor que la inglesa. Ca-
 jas elegantes para su envase y condicio-
 nes alimenticias inmejorables.

LUNA, 20, MADRID

30 reales caja de 4 libras. 8 reales la de una.

LIBRERÍA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y DE EDUCACION
 Alejandro Villatoro (Comercio, 57).

TOLEDO

Centro de suscripciones, libros rayados y
 en blanco, objetos de escritorio, menaje
 para escuelas, abundante y variado surtido
 en cromos y estampas de todas clases.

En este establecimiento se hallan tam-
 bien de venta todas las obras publicadas
 en la biblioteca de D. Urbano Manini, al
 precio de cuatro reales.

VALVERDE, 22

Marcos de talla, antiguos y dorados.

SE VENDE UN APOSTOLADO.

GRAN LAMPISTERÍA DE M. RIAZA
 Fuentes, núm. 1.

VERDAD EN BARATURA

En este Establecimiento se venden los
 géneros de lampistería, utensilios de co-
 cina, tubos, mechas, bombas, pantallas,
 jaulas, y aceite mineral por cuartillos y por
 latas.—Se lleva á domicilio.

VENID Á ESTA CASA Á COMPRAR BARATO

EN EL TRATADO DE HIGIENE

La opinion expuesta por el

DOCTOR O. REVEIL

es que para evitar ó curar las enferme-
 dades de la piel, tales como lingosidad,
 grietas, etc., conviene usar el

JABON-ORIZA

El más dulce, el más fino y el mejor
 perfumado.

L. LEGRAND, único fabricante.
 PARIS, 207, rue St-Honoré, 207.

En todas las perfumerías de Francia
 y del extranjero.

EXIGIR LA MARCA DE FÁBRICA

E. JIMENEZ SCHLACHTER
 constructor de muebles de ebanistería y
 tapicería.
 Hortaleza, 50.

BIBLÍO

Librería y encuadernación de D. Fran-
 cisco Rebentós.

CALLE DE LA PARRA, NÚM. 5

En este establecimiento se hallan de ven-
 ta todos los libros que se publican en Ma-
 drid.

EN LA SUCURSAL BRITÁNICA Y
 americana, calle del Barquillo, núm. 5, se
 solicita un dependiente de edad de 20 á 30
 años, inteligente en ferretería y que tenga
 buenas referencias.

DEPENDIENTE

Se necesita uno de 14 á 16 años que en-
 tienda algo en el comercio. Barquillo,
 5, bajo, derecha.

UNAS SEÑORAS DESEAN TENER
 de huésped á un caballero. Es casa particu-
 lar. Union, núm. 8, 2.º derecha.

SE DESEA UN GRAN LOCAL CON
 buenas luces y agua y habitación para vi-
 vir, entre las rondas de Segovia ó Embaja-
 dores. Humilladero, 26, portería, se reci-
 ben los avisos.

MATRIMONIO

Desear servir, el para cocina, y su mujer
 de doncella. Razon, Mayor, 80, platero.